

## LAS ENCUESTAS ESTUDIANTILES Y SU UTILIZACIÓN EN LA UNIVERSIDAD ORT URUGUAY

### Documento 1046

Las encuestas estudiantiles son el instrumento de evaluación y mejora de la calidad académica más utilizado a nivel universitario en todo el mundo. En la Universidad ORT Uruguay se utilizan desde 1995 como insumo en la evaluación de la práctica docente; junto con los resultados de aprendizaje de los estudiantes, las observaciones de especialistas en pedagogía, el seguimiento de catedráticos o coordinadores académicos, la producción de material didáctico, la asiduidad y la puntualidad, el diseño y supervisión de evaluaciones, las publicaciones académicas y otras dimensiones de la docencia universitaria detalladas en el documento 1600: *Evaluación de la práctica docente en la Universidad ORT Uruguay*.

### Recolección

Al finalizar cada curso, la Universidad ORT Uruguay pide a los estudiantes que respondan una encuesta anónima.

### Contenidos

La encuesta incluye preguntas sobre la organización y los servicios de la facultad, más otras preguntas relacionadas con la actuación docente. Los estudiantes pueden responder cada pregunta otorgando una calificación de 0 a 6 puntos, en una escala de creciente satisfacción. Además, pueden hacer comentarios de redacción libre.

### Resultados

A partir de los resultados de las encuestas hechas a los estudiantes de cada curso dictado, el docente correspondiente recibe de cada pregunta respondida la siguiente información:

- El promedio de calificaciones.
- El porcentaje de estudiantes que no expresó satisfacción<sup>1</sup>.
- La comparación de dichos valores con todos los demás cursos del mismo nivel<sup>2</sup>, de la misma escuela y de la misma cátedra.
- Los comentarios escritos por los alumnos, sin selección ni edición.

<sup>1</sup> Calificaron con 3 o menos en la escala de 0 a 6.

<sup>2</sup> Postgrado, carrera universitaria o carrera corta.

## Utilidad

Las opiniones de los estudiantes son útiles para los docentes, las cátedras y las coordinaciones académicas, los especialistas en pedagogía y la dirección de las facultades.

Del mismo modo, los resultados de las encuestas estudiantiles cumplen las siguientes funciones:

- Ayudan al docente a realizar su autoevaluación, identificar fortalezas y debilidades en su práctica docente, mejorar sus métodos de enseñanza, conocer mejor las percepciones de sus estudiantes y planear con criterios mejor fundados la actualización de su formación docente.
- Aportan informaciones a las cátedras y a las coordinaciones académicas para la evaluación de la práctica docente, así como para la formulación de los planes de estudio y de la organización curricular.
- Asisten a los especialistas en pedagogía para elaborar y mejorar los planes de formación docente.
- Orientan a las autoridades de las facultades para definir cómo mejorar la infraestructura física, digital, bibliográfica y organizativa, más otros aspectos de su funcionamiento.

## Interpretación

Sólo una minoría de los alumnos realiza comentarios en las encuestas, adicionalmente a las calificaciones numéricas. Sin embargo, estos comentarios pueden ser particularmente valiosos para comprender sus percepciones, especialmente cuando se repiten las respuestas sobre los mismos temas. Los docentes pueden consultar al catedrático o coordinador académico correspondiente, quien los puede ayudar a interpretar los resultados.

## Metodología

Las encuestas estudiantiles utilizadas en la Universidad ORT Uruguay cumplen con las principales recomendaciones metodológicas de la literatura especializada internacional, para asegurar niveles adecuados de confiabilidad, validez y relevancia.

En las encuestas estudiantiles de la Universidad ORT Uruguay:

- No se incluyen preguntas que los estudiantes no estén preparados para responder. Por ejemplo, preguntas sobre el dominio del docente de su disciplina curricular.
- Las preguntas tienen una redacción clara, sin ambigüedades, y son validadas en pruebas de campo.
- Las preguntas se refieren a prácticas docentes efectivas en la enseñanza y en el aprendizaje universitarios.
- Adicionalmente a los promedios de calificaciones numéricas, se calcula el porcentaje de alumnos que no expresa satisfacción, para evitar los riesgos interpretativos inherentes a la comparación de promedios en resultados que pueden tener altas dispersiones y sesgos de aquiescencia (Darby, 2008).
- Las tasas de respuesta superan ampliamente los mínimos aceptados en las ciencias sociales para el uso de este tipo de instrumento.
- El procesamiento anónimo de las encuestas brinda confianza en que las respuestas no tienen sesgos de *deseabilidad social* reportados en la literatura (Feldman, 1979; Marsh & Dunkin, 1992; Centra, 1993; Braskamp & Ory, 1994).

## **Preguntas frecuentes sobre las encuestas estudiantiles**

### **1. ¿Cuán utilizadas son las encuestas estudiantiles para la evaluación del desempeño docente?**

Las encuestas estudiantiles son utilizadas para la evaluación y la mejora de la práctica docente a nivel universitario en todo el mundo (Seldin, 1984, 1999; Johnson, 2000; Murray, 2005). La Fundación Carnegie estima que más del 80% de las universidades utiliza encuestas estudiantiles sistemáticamente (Babin, Root Shaffer & Morgan Tomas, 2002). Según Spooen y otros autores, las encuestas estudiantiles son utilizadas como medida de desempeño de la docencia en la mayor parte de las instituciones de educación superior en todo el mundo (2013).

### **2. ¿Para qué se utilizan las encuestas estudiantiles?**

Las encuestas estudiantiles son utilizadas para evaluar y mejorar la práctica docente, como recurso para la gestión de docentes y como evidencia de los procedimientos de supervisión de calidad utilizados por la universidad para procesos de regulación y acreditación (Kember, Leung & Kwan, 2002). Los resultados de investigaciones realizadas en distintos países muestran que, generalmente, los docentes perciben las encuestas como válidas y útiles para mejorar su práctica docente (Tejedor, 2000, 2003; Nasser & Fresko, 2002; Murray, 2005; UNESCO, 2005; Tejedor y García-Valcárcel, 2007; Beran & Rokosh, 2009; Balam & Shannon, 2010; Burden, 2010).

### **3. ¿Las encuestas estudiantiles son instrumentos metodológicamente confiables y válidos?**

Existe una experiencia internacional de más de cincuenta años en la utilización de encuestas estudiantiles, y el consenso académico es que constituyen un método con niveles científicamente aceptables de validez y confiabilidad. Según McKeachie (1997), las encuestas estudiantiles son la fuente más válida de datos sobre la calidad docente. Asimismo, varias investigaciones sobre encuestas estudiantiles han comprobado la confiabilidad de estos instrumentos (Gaff & Wilson, 1971; Aleamoni & Yoner, 1973; Krantz-Girod et al., 2004).

Con respecto a la validez, numerosos autores (Land & Combs, 1981; Marsh, 1987; Aleamoni, 1999; Paulsen, 2002) han comparado los resultados de las encuestas estudiantiles con otros instrumentos de evaluación: autoevaluaciones, evaluaciones de pares, evaluaciones de observadores entrenados y exámenes externos. Las investigaciones de estos autores muestran que los resultados de las encuestas estudiantiles están significativa y consistentemente relacionados con los resultados de otros instrumentos. Además, los resultados son generalmente indicadores válidos de la buena enseñanza recibida.

Murray (2005) revisó numerosas investigaciones sobre cursos paralelos con un examen común. En estas situaciones el docente no puede influir en la opinión de los estudiantes en base a las notas que otorga. Murray comprobó que las encuestas estudiantiles están relacionadas con los niveles de aprendizaje (medidos por la aprobación de la prueba común), por lo cual concluye que las encuestas reflejan prácticas docentes efectivas.

Spooen y otros autores, luego de revisar la literatura publicada en 2013, concluyeron que existen correlaciones entre las encuestas estudiantiles, los resultados de aprendizaje de los estudiantes, las opiniones de expertos sobre la práctica docente y las autoevaluaciones de los propios docentes; lo cual apoya la validez de las encuestas estudiantiles como indicador de buena enseñanza.

Un estudio sobre la encuesta de opinión del programa Docentia-Andalucía (Pozo, Giménez & Bretones, 2009) plantea la validez de la evaluación de la calidad docente en el nuevo marco del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES).

#### **4. ¿Existen sesgos sistemáticos en las encuestas estudiantiles en variables fuera del control de los docentes?**

La investigación internacional no ha encontrado sesgos sistemáticos que disminuyan la utilidad de las encuestas estudiantiles como indicadores de *enseñanza efectiva*. Por ejemplo, no se encontraron sesgos relevantes por la edad ni el sexo (Marsh & Hocevar, 1991; Feldman, 1992; Centra, 2009); tampoco por la personalidad del docente (Centra, 1993; Braskamp & Ory, 1994); ni por la edad, el sexo, la personalidad o el nivel académico de los estudiantes (Gaff & Wilson, 1971; McKeachie, 1979, 1997; Abrami, Perry & Leventhal, 1982; Marsh & Roche, 2000).

#### **5. ¿Los estudiantes tienen suficiente perspectiva o madurez para evaluar la enseñanza recibida?**

La mayoría de las investigaciones muestra una gran estabilidad en las calificaciones de los estudiantes a lo largo del tiempo (Murray, 2005).

Por otra parte, Feldman (1997) estudió los resultados de doce revisiones de la literatura y no encontró ninguna evidencia de que las opiniones de los estudiantes cambien a lo largo del tiempo. Marsh y Dunkin (1997) encontraron coeficientes de confiabilidad para la estabilidad a lo largo del tiempo de evaluaciones estudiantiles, con un promedio de 0,83. Aleamoni (1999), similarmente en su revisión de la literatura especializada desde 1924, encontró correlaciones positivas desde 0,70 a 0,87 entre encuestas estudiantiles relevadas en semestres sucesivos.

#### **6. ¿Las encuestas estudiantiles reflejan la “popularidad” del profesor más que su práctica docente?**

Según Marsh (1987), cada estudiante diferencia las dimensiones de la experiencia que tuvo en su curso con el docente y sus calificaciones en una dimensión no afectan otras. Por ejemplo, si una dimensión es el “Trato del docente con los alumnos” (cálido, accesible, simpático), las calificaciones en esta dimensión no tienen efecto en otras, como “Preparación de la clase” y “Utilización de técnicas de enseñanza motivantes”.

Aleamoni (1999) encontró que los alumnos pueden brindar altas calificaciones a docentes que encuentran amables y empáticos, pero al mismo tiempo criticarlos si encuentran que sus clases no resultan claras o bien organizadas. Es decir, aunque un docente “popular” puede ser bien evaluado en alguna dimensión específica, esto no implica que sea bien evaluado globalmente (Feldman, 1997; Peer & Babad, 2014).

McKeachie (1990) concluyó que los estudiantes son en general buenos evaluadores de la enseñanza recibida. Marsh y Roche (2000) concluyeron que los niveles de aprendizaje de los alumnos están correlacionados positivamente con sus calificaciones a los docentes en las encuestas estudiantiles. Por ende sus evaluaciones no están influenciadas por la personalidad o el estilo personal del docente.

Barth (2008) y Pan y otros autores (2009) encontraron que los alumnos valoran más la capacidad pedagógica de los docentes que sus características de personalidad. Murray concluye sus investigaciones de una manera similar: Las encuestas estudiantiles pueden ser consideradas ‘válidas’, ya que reflejan las acciones del docente en la clase y no factores como la ‘popularidad’ (2005).

#### **7- ¿Los docentes que califican con mejores notas son evaluados mejor por los estudiantes?**

Algunas investigaciones han encontrado una relación positiva, aunque extremadamente débil, entre las calificaciones otorgadas por los docentes y las evaluaciones estudiantiles (Arreola, 2002). Sin embargo, la mayoría de los autores no encontró evidencia alguna (Sommer, 1981; Marsh & Roche, 1997; Nasser & Fresko, 2002; Centra, 2003; Gump, 2007; Spooren, Brock & Mortelmans, 2013; Griffin, Hilton, Plummer & Barret, 2014).

Como concluye Franklin (2001) en su detallada discusión de este asunto, ha sido demostrado que otorgar a los estudiantes notas más altas de las que merecen y reducir el esfuerzo requerido por los estudiantes para obtener notas altas, no genera beneficios en las encuestas estudiantiles en el largo plazo si éstas son anónimas.

En resumen, los resultados de las investigaciones tenidas en cuenta durante la redacción de este documento evidencian que para que un docente pueda obtener altas calificaciones debe aplicar buenas prácticas docentes.

## 8. ¿Los docentes que exigen menos son mejor evaluados por los estudiantes?

Ésta es una variación del cuestionamiento anterior, por lo tanto se aplican los mismos comentarios y conclusiones. Algunos autores han encontrado que el nivel de exigencia y dificultad del curso estaba relacionado positivamente con las evaluaciones estudiantiles; es decir, los docentes que exigen más y encargan más trabajos reciben *mejores* evaluaciones estudiantiles (Marsh, 1980; Cashin, 1988; Marsh & Roche, 2000; Centra, 2003).

## Referencias

Abrami, P. C., Perry, R. P. & Leventhal, L. (1982). The relationship between student personality characteristics, teacher ratings, and student achievement. *Journal of Educational Psychology*, 74, 111-125.

Aleamoni LA, Yoner M. (1973). An investigation of the relationship between colleague rating, student rating, research productivity and academic rank in rating instructional effectiveness. *J Educ Psych*, 1973; 3:274-277.

Aleamoni, L. M. (1999). Student rating myths versus research facts from 1924 to 1998. *Journal of Personnel Evaluation in Education*, 13, 153-166. DOI: 10.1023/A:1008168421283.

Arreola, R. (2002). *Developing a comprehensive faculty evaluation system*. Bolton, MA: Anker.

Babin, L. A., Root Shaffer, T. & Morgan Tomas, A. (2002). Teaching portfolios: Uses and development. *Journal of Marketing Education*, 24 (1), 35-42.

Balam, E. & Shannon, D. (2010). Student ratings of college teaching: A comparison of faculty and their students. *Assessment and Evaluation in Higher Education*, 35 (2). 209-221. DOI: 10.1080/02602930902795901.

Barth, M. M. (2008). Deciphering student evaluations of teaching: A factor analysis approach. *Journal of Education for Business*, 84 (1), 40-46. DOI: 10.3200/JOEB.84.1.40-46.

Beran, T. N. & Rokosh, J. L. (2009). Instructor's perspectives on the utility of student ratings of instruction. *Instructional Science*, 37 (2), 171-184. DOI: 10.1007/s11251-007-9045-2.

Braskamp, L. A. & Ory, J. C. (1994). *Assessing faculty work: Enhancing individual and institutional performance*. San Francisco: Jossey-Bass.

Burden, P. (2010). Creating confusion or creative evaluation? The use of student evaluation of teaching surveys in Japanese tertiary education. *Educational Assessment, Evaluation and Accountability*, 22 (2), 97-117. DOI: 10.1007/s11092-010-9093-z.

Cashin, W. E. (1988). Student Ratings of Teaching: A Summary of the Research. *IDEA Paper No. 20*. Manhattan: Center for Faculty Evaluation and Development, Kansas State University.

Centra, J. A. (1993). *Reflective faculty evaluation: Enhancing teaching and determining faculty effectiveness*. San Francisco: Jossey-Bass.

Centra, J. A. (2003). Will teachers receive higher student evaluations by giving higher grades and less course work? *Research in Higher Education*, 44 (5), 495-518.

Centra, J. A. (2009). *Differences in responses to the Student Instructional Report: Is it bias?* Princeton, NJ: Educational Testing Service.

Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA). (2007). *Evaluación del desempeño docente y calidad de la docencia universitaria*. Recuperado: 7 de abril, 2015, desde [http://www.cinda.cl/documentos-y-publicaciones/busqueda/?wpfb\\_s=evaluacion+del+desempe%C3%B1o+docente&x=0&y=0](http://www.cinda.cl/documentos-y-publicaciones/busqueda/?wpfb_s=evaluacion+del+desempe%C3%B1o+docente&x=0&y=0)

Clayson, D. (2014). A multi-disciplined review of the student teacher evaluation process. Manuscrito inédito, College of Business Administration, University of Northern Iowa, Iowa, Estados Unidos.

Darby, J. A. (2008). Course evaluations: A tendency to respond favourably on scales. *Quality assurance in education*, 16 (1), 7-18.

Eiszler, C. F. (2002). College students' evaluations of teaching and grade inflation. *Research in Higher Education*, 43 (4), 483-501.

Feldman, K. A. (1977). Consistency and variability among college students in rating their teachers and courses: A review and analysis. *Research in Higher Education*, 6, 233-274.

Feldman, K. A. (1979). The significance of circumstances for college students' ratings of their teachers and courses. *Research in Higher Education*, 10, 149-172.

Feldman, K. A. (1992). College students' views of male and female college teachers: Part I-Evidence from the social laboratory and experiments. *Research in Higher Education*, 33, 317-375.

Feldman, K. A. (1993). College students' views of male and female college teachers: Part II-Evidence from students' evaluations of their classroom teachers. *Research in Higher Education*, 34, 151-211.

Feldman, K. A. (1997). Identifying exemplary teachers and teaching: Evidence from student ratings. En R. P. Perry & J. C. Smart (Eds.), *Effective teaching in higher education: Research and practice* (368-395). New York: Agathon.

Franklin, J. (2001). Interpreting the numbers: Using a narrative to help others read student evaluations of your teaching accurately. *New Directions for Teaching and Learning*, 2001 (87), 85-100.

Gaff, J. G. & Wilson, B. C. (1971). *The Teaching Environment*. AAUP Bulletin. Dec., 475-493.

Gravestock, P. & Gregor-Greenleaf, E. (2008). *Student course evaluations: Research, models and trends*. Toronto: Higher Education Quality Council of Ontario.

Griffin, T. J., Hilton, J., Plummer, K. & Barret, D. (2014). Correlation between grade point averages and student evaluation of teaching scores: Taking a closer look. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 39 (3), 339-348. DOI: 10.1080/02602938.2013.831809.

- Gump, S. (2007). Student evaluations of teaching effectiveness and the Leniency Hypothesis: A literature review. *Educational Research Quarterly*, 30 (3), 55.
- Howard, G. S. & Maxwell, S. E. (1982). Do grades contaminate student evaluations of instruction? *Research in Higher Education*, 16 (2), 175-188.
- Hoyt, D. P. & Lee, E. J. (2002). Teaching “styles” and learning outcome, en *IDEA Research Report # 4*. Recuperado: 6 de abril, 2015, desde <http://ideaedu.org/sites/default/files/research4.pdf>
- Johnson, R. (2000). The authority of the student evaluation questionnaire. *Teaching in Higher Education*, 5 (4), 419-434. DOI: 10.1080/713699176.
- Kember, D., Leung, D. & Kwan, K. (2002). Does the use of student feedback questionnaires improve the overall quality of teaching? *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 27 (5), 411-425. DOI: 10.1080/0260293022000009294.
- Krantz-Girod, C., Bonvin, R., Lanares, J., Cuento, S., Feihl, F., Bosman, F. & Waeber, B. (2004). Stability of repeated student evaluations of teaching in the second preclinical year of a medical curriculum. *Assessment & Evaluation in Higher Education* 29 (1), 123-133.
- Land, M. L. & Combs, A. (1981). Teacher clarity, student instructional ratings and student performance. Artículo presentado en Annual Meeting of the American Educational Research Association, Los Ángeles.
- Marsh, H. W. (1980). The influence of student, course and instructor characteristics on evaluations of university teaching. *American Educational Research Journal*, 17, 219-237.
- Marsh, H. W. (1987). Students’ evaluations of university teaching: Research findings, methodological issues, and directions for future research. *International Journal of Educational Research*, 11(3), 253-388.
- Marsh, H.W. & Dunkin, M. J. (1992). Students’ evaluations of university teaching: A multidimensional perspective. In J. C. Smart (Ed.), *Higher education: Handbook of theory and research*, Vol. 8. New York: Agathon Press.
- Marsh, H. W. & Dunkin, J. J. (1997). Students’ evaluations of university teaching: A multidimensional perspective. En R.P. Perry & J. C. Smart (Eds.), *Effective teaching in higher education: Research and practice*, (pp. 241-320). New York: Agathon.
- Marsh, H. W. & Hocevar, D. (1991). Students’ evaluations of teaching effectiveness: The stability of mean ratings of the same teachers over a 13-year period. *Teaching & Teacher Education*, 7, 303-314.
- Marsh, H. W. & Roche, L. A. (1997). Making students’ evaluations of teaching effectiveness effective. *American Psychologist*, 52, 1187-1197.
- Marsh, H. W. & Roche, L. A. (2000). Effects of grading leniency and low workloads on students’ evaluations of teaching: Popular myth, bias, validity or innocent bystanders. *Journal of Educational Psychology*, 92 (1), 202-228.
- McKeachie, W. J. (1979). Student ratings of faculty: A reprise. *Academe*, 65, 384-397.
- McKeachie, W. J. (1990). Research on college teaching: The historical background. *Journal of Educational Psychology*, 82 (2), 189-200.
- McKeachie, W. J. (1997). Student ratings: The validity of use. *American Psychologist*, 52, 1218-1225.

- Murray, H. G. (2005, junio). *Student evaluation of teaching: Has it made a difference?* Artículo presentado en Annual Meeting of the Society for Teaching and Learning in Higher Education, Charlottetown, Prince Edward Island.
- Nasser, F. & Fresko, B. (2002). Faculty views of student evaluation of college teaching. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 27 (2), 187-198.
- Nimmer, J. G. & Stonne, E. F. (1991). Effects of grading practices and time of rating on student ratings of faculty performance and student learning. *Research in Higher Education*, 32 (2), pp.195-215.
- Pan, D., Tan, G. S. H., Ragupathi, K., Booluck, K., Roop, R. & Ip, Y. K. (2009). Profiling teacher/teaching using descriptors derived from qualitative feedback: Formative and summative applications. *Research in Higher Education*, 50 (1), 73-100. DOI: 10.1007/s11162-008-9109-4.  
En línea: <http://link.springer.com/article/10.1007/s11162-008-9109-4#page-1>
- Paulsen, M. B. (2002). Evaluating teaching performance. *New Directions for Institutional Research*, 2002 (114), 5-18.
- Peer, E. & Babad, E. (2014). The Doctor Fox research (1973) re-revisited: “Educational seduction” ruled out. *Journal of Educational Psychology*, 106 (1), 36-45.
- Pozo Muñoz, C., Giménez Torres, M. L. & Bretones Nieto, B. (2009). La evaluación de la calidad docente en el nuevo marco del EEES: un estudio sobre la encuesta de opinión del Programa Docencia-Andalucía. *Revista de educación*, 11, 43-64. Recuperado: 9 de diciembre, 2015, desde <http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/xxi/article/download/537/790>
- Rindermann, H. & Schofield, N. (2001). Generalizability of multidimensional student ratings of university instruction across courses and teachers. *Research in Higher Education*, 42, 377-98.
- Seldin, P. (1984). *The teaching portfolio: A practical guide to improved performance and promotion/tenure decisions*. Bolton, MA: Anker.
- Seldin, P. (1999). Current practices –good and bad– nationally. En P. Seldin & Associates (Eds.), *Changing practices in evaluating teaching: A practical guide to improved faculty performance and promotion/tenure decisions* (1-24). Bolton, MA: Anker.
- Sommer, R. (1981). Twenty years of teaching evaluations: One instructor’s experience. *Teaching of Psychology*, 8 (4), 223-226.
- Spooren, P., Brock, B. & Mortelmans, D. (2013). On the validity of student evaluation of teaching: The state of the art. *Review of Educational Research*, 83 (4), 598-642. DOI: 10.3102/0034654313496870.
- Tejedor, F. J. (2000). Evaluación de la calidad de la docencia. En González, D., Hidalgo, E. & Gutiérrez, J. (Coords.). *Innovación en la escuela y mejora de la calidad educativa*. Tomo I (21-56). Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Tejedor, F. J. (2003). Un modelo de evaluación del profesorado universitario. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 157-182.
- Tejedor, F. J. & García-Valcárcel, A. (2007). Causas del bajo rendimiento del estudiante universitario (en opinión de los profesores y alumnos): propuestas de mejora en el marco del EEES. *Revista de Educación*, 342, pp. 443-473.



UNESCO. (2005). *Educación para todos: el imperativo de la calidad*. (Informe de seguimiento de la EPT en el mundo). Recuperado: 26 de diciembre, 2014, desde <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001501/150169s.pdf>

Weimer, M. (2009). Teachers who improved. *The Teaching Professor*, 23 (10), 2.

Zabaleta, F. (2007). The use and misuse of student evaluation of teaching. *Teaching in Higher Education*, 12 (1), 55-76. DOI: 10.1080/13562510601102131.